

A un año del inicio de la invasión, el dilema de Zapatero de mantener o no en Iraq el contingente español se inscribe en un escenario de crisis abierta de la ocupación como consecuencia de la actividad insurgente y el rechazo del pueblo iraquí a los ocupantes

IRAQ, EL FRACASO DE LA OCUPACIÓN

LA ocupación de Iraq ha fracasado, al menos como fue imaginada inicialmente por EEUU y el Reino Unido, es decir, como un proceso de apropiación hegemónica, inmediato y seguro de las riquezas y el futuro del país. Quizá el último dato demostrativo —uno más— de la situación de quiebra que padece la ocupación de Iraq sea la cancelación, *sine die*, de la feria comercial que la Autoridad Provisional de la Coalición (APC, la administración civil y militar de ocupación que presiden, respectivamente, Bremer y Sánchez) pretendía haber inaugurado el primero de abril en Bagdad. Las empresas internacionales que iban a acudir a la cita han considerado la situación de insurgencia que vive el país como motivo más que suficiente para excusar su presencia en la capital iraquí¹.

La razón de tan perentoria situación para los ocupantes es bien conocida: la rápida —a partir del verano de 2003— y contundente aparición de la resistencia iraquí, un fenómeno genuinamente nacional, que si bien puede carecer por el momento de un mando unificado ha sido capaz de golpear con certeza en los pilares de la ocupación: contra los contingentes militares extranjeros, en su primera o sucesivas oleadas; contra las instituciones internacionales que han pretendido dotar a la ocupación de un barniz legal o asistencial; contra los elementos colaboracionistas venidos con los invasores, sus instancias sometidas y sus nuevos cuerpos de seguridad; contra los recursos financieros de los ocupantes —en particular, la exportación de petróleo—; y,

en suma, contra el enjambre de hombres de negocios, mercenarios, agentes y espías, misioneros de sectas protestantes y personal *humanitario* que, indistinguible para el iraquí de a pie, ha acudido a lucrarse con la desgracia ajena.

El presidente Bush, a bordo del portaviones *Abraham Lincoln* anunciaba el 1 de mayo de 2003, ante una pancarta que rezaba “Misión cumplida”, que la guerra contra Iraq había terminado. En el momento en que se cierra este nuevo número de *Nación Árabe*, concluido el mes de marzo y cuando se cumple un año desde el inicio de la invasión de Iraq, un total de 34 militares de EEUU ha muerto en combate en el transcurso de este mes, tras noviembre de 2003 y enero de 2004, el tercero más mortífero para las tropas de ocupación estadounidenses desde esa fecha indicada del 1 de mayo. A las bajas militares hay que añadir también en marzo la muerte de dos miembros civiles del Departamento de Defensa, el 9 de marzo, y de cuatro estadounidenses, ex militares, miembros de una compañía de seguridad, muertos en Faluya el día 31 de marzo².

La evidencia es que, pese al repliegue efectivo de las fuerzas de ocupación (que han cedido en buena medida tareas de vigilancia y protección a alguno de los cinco nuevos cuerpos seguridad iraquíes o a empresas privadas) y a las medidas de autoprotección, las acciones de la resistencia siguen marcando el día a día en Iraq, y ello tras la captura del ex presidente Sadam Husein, captura que el Pentágono presentó como preludio del fin de la actividad insurgente.

1 *Al-Jazeera*, 1 de abril de 2004.

2 Los militares de EEUU muertos por acciones de la resistencia entre el 1 de mayo de 2003 y el 31 de marzo son 304.

Sin embargo, el fracaso de la ocupación trascurriendo las meras cifras de bajas en combate de los estadounidenses y de otros contingentes de ocupación, y recorre, con una profundidad trascendental para la región, todo el proyecto de apropiación neocolonial —de *reneocolonización*, un término acertadamente acuñado por Pedro Martínez Montávez— de Iraq.

Es en este contexto donde debe inscribirse el dilema del que ha de ser nuevo presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, de mantener o retirar las tropas españolas de Iraq. La Administración Bush está procurando obtener, de manera cada vez más acuciantemente a medida que se aproxima el 30 de junio —fecha en la que los ocupantes deberán ceder formalmente la soberanía a un gobierno o instancia interina—, una legitimación por parte del Consejo de Seguridad (CS) de Naciones Unidas (NNUU) a su continuidad en Iraq. La lógica pretendida es pasar de ser potencias invasoras a tutelar discretamente, por medio de instancias iraquíes sometidas —como ya hizo el Reino Unido al comienzo del pasado siglo— el destino de Iraq.

PRIMERA FASE: UNA POSGUERRA HEGEMÓNICA

Ciertamente, culminada la ocupación de Iraq, la Administración Bush y el gobierno Blair se dispusieron a gestionar hegemónicamente su *feudo* tras haber llevado adelante su proyecto de invasión de Iraq sin el respaldo de resolución alguna del CS de NNUU y en contra de la sociedad mundial, que a lo largo y ancho del planeta se movilizó masivamente contra la guerra.

Tras ello, pese a su oposición a la guerra y como demostración de la aceptación de ese escenario de gestión unilateral —que era el mismo imaginado entonces por Washington— las negociaciones llevadas a cabo entre EEUU y Reino Unido, por un parte, y Alemania, Rusia y

Francia, por otra, antes incluso de culminada la ocupación del país, sobre el pago de la deuda externa iraquí a los países opuestos a la invasión³, facilitará en mayo de 2003 la aprobación de la resolución 1483 por parte del CS, un hito de infamia en la supeditación y aceptación del organismo internacional al proyecto imperial anglosajón.

Esta resolución legitima *a posteriori* la invasión y la propia ocupación, otorgando a los ocupantes la condición de “Autoridad”, al tiempo que cancela el programa “Petróleo por alimentos” y, con ello, toda implicación (y supervisión) de NNUU en el Iraq de la posguerra. La resolución incluye también la creación del denominado “Fondo de Desarrollo para Iraq”, que habrá de ser la máxima instancia financiera del país, exclusivamente controlada por los ocupantes, con *supervisión* —eso sí— del FMI y del Banco Mundial. A este Fondo (así lo determina la resolución 1483) se transferirán los haberes del mencionado programa de NNUU, que inicialmente deberían servir para afrontar una inmediata recuperación de los servicios para la población, la denominada *reconstrucción*.

Los designios inmediatos de los ocupantes son claros: darle la vuelta a la economía iraquí como si de un guante se tratara, insertando a Iraq en la economía capitalista a través de un proceso rápido de privatizaciones y desmantelamiento del Estado —lo cual, por lo demás, vulnera la legalidad internacional, que prohíbe modificar el estatus económico, jurídico, político o poblacional de los territorios bajo ocupación. Durante la reunión del Foro Económico Mundial (o *Foro de Davos*), excepcionalmente celebrada en el Mundo Árabe, en Jordania los días 21 y 22 de junio, el administrador civil de la ocupación, Paul Bremer (al tiempo experto antiterrorista y gestor de empresas en quiebra), expondrá por primera vez y de manera palmaria el proyecto de privatización generalizada de la

3 Francia, Rusia y Alemania, además de Japón, son los principales acreedores de Iraq, además de haber sido (como el propio Estado español) socios comerciales privilegiados a partir de 1996-97, una vez que se pone en marcha el programa “Petróleo por alimentos”. La deuda iraquí a Francia es de 6.000 millones de dólares y a la Alemania de 5.000 millones. La estimación total de la deuda externa iraquí es de 120.000 millones de dólares, de ellos 34.500 al denominado *Club de París*. (*Gaceta de los Negocios*, 30 de marzo de 2004.) Si se tienen en cuenta las denominadas *compensaciones* por la Guerra del Golfo de 1991, la deuda externa iraquí ascendería a 400.000 millones de dólares (véase en este número de *Nación Árabe* el artículo de Pedro Rojo y Carlos Varea “La ocupación en quiebra: opacidad y lucro en las cuentas de la APC” en la sección ‘Actualidad’, pág. 23).

economía iraquí, proceso que enmarcó en la creación de un Área de Libre Comercio EEUU-Oriente Medio, idea ya formulada por Colin Powell antes del inicio de la guerra y por el presidente Bush al término de ésta, y que ahora ha tenido su reconsideración en el llamado “Proyecto para un Gran Oriente Medio”, que incluye también facetas políticas, militares y culturales de intervención regional.

En esa cita Bremer anunciará igualmente la creación de un denominado “Consejo Gubernativo” iraquí, una instancia de 25 miembros seleccionados según su adscripción étnica y confesional entre opositores al depuesto régimen que habían apoyado durante la década anterior la aplicación genocida de las sanciones y, posteriormente, la invasión del país. La designación por Bremer del Consejo en junio no responde entonces a previsión alguna por parte de EEUU de ceder en un plazo determinado poder alguno a una instancia iraquí, sino a una petición de los organismos financieros internacionales, que precisaban de un *interlocutor* interno iraquí para poder intervenir en el país. Sin autonomía alguna, las decisiones del Consejo han de ser sancionadas por Bremer, mientras que los *edictos* de éste —algunos de ellos estratégicos para el futuro de Iraq— no son ni tan siquiera sometidos a consulta por aquél.

SEGUNDA FASE: 'INTERNACIONALIZAR' LA OCUPACIÓN

Este escenario de gestión hegemónica de Iraq se verá, sin embargo, muy rápidamente perturbado por la emergencia insurgente, que alternativamente se procurará explicar como “coletazos del depuesto régimen de Sadam Husein” o como “infiltración de grupos extranjeros”, concretamente de la red al-Qaeda, cuya presencia en Iraq antes de la invasión tan solo cabe situar —de manera además muy limitada— en el Kurdistán iraquí y por medio de la organización Ansar al-Islam.

Las acciones de la resistencia marcarán significativamente los pasos de los ocupantes en

los meses de verano y el inicio del otoño. Por lo pronto, el Pentágono y el ministerio de Defensa británico renunciarán, como así estaba previsto, a repatriar al grueso de tropas que habían intervenido en la invasión (en el caso de EEUU, 120.000 combatientes y en el del Reino Unido, no más de 20.000) antes de septiembre. A los pocos meses del anuncio formal por Bush del fin de la guerra, el número de soldados estadounidenses muertos en Iraq superará la cifra de los caídos en combate en los primeros cuatro años de implicación de EEUU en Vietnam. Al impacto doméstico de este inesperado goteo de bajas entre sus soldados (inconmensurable en cuanto a heridos)⁴, la sociedad estadounidense deberá añadir el afrontar por primera desde la Guerra de Vietnam mantener a sus tropas en un escenario bélico por un período de un año. El Pentágono ha de llamar a filas a reservistas de los distintos cuerpos para mantener y, a partir del nuevo año 2004, sustituir a tan numeroso contingente de tropas.

En un primer intento de *internacionalización* de la ocupación, la Administración Bush deberá recurrir a solicitar a terceros países el envío de contingentes que, más que de ocupación, se procurarán presentar como *humanitarios*. Los ataques contra estas fuerzas erosionarán el ánimo de países aliados de EEUU a la hora de contribuir con sus soldados a la ocupación de Iraq, pese a la forzada aprobación de la resolución 1511 del CS de 16 de octubre, que otorgaba un cierto *barniz* de legitimación internacional al envío de estas tropas. En la actualidad más de una veintena de países (la mayoría de la OTAN) apenas contribuyen con poco más de 20.000 efectivos. Reino Unido anunciará el incremento de sus fuerzas en la zona sur del país, para luego, igualmente, limitar al máximo posible su presencia.

Entre enero y marzo de 2004 el Pentágono afrontará la mayor sustitución de tropas de la historia militar de EEUU, y dado el mantenimiento de la actividad guerrillera apenas podrá rebajar hasta 105.000 sus efectivos en Iraq, y ello pese a la puesta en pie de hasta cinco cuer-

4 A finales de marzo, el Pentágono ha informado al Congreso que 18.004 soldados han sido evacuados en el transcurso del primer año de guerra ya hasta la fecha del 13 de ese mes. Lo significativo es que la cifra aportada en una anterior comparecencia del subsecretario de Defensa para Asuntos Sanitarios, Willian Winkenwerder, era de 11.200 evacuados hasta el 5 de febrero de 2004. (UPI, 31 de marzo de 2004.)

pos policiales y paramilitares iraquíes (que suman en total 200.000 hombres)⁵ y a un galopante proceso de privatización de la seguridad, con una cifra estimada de “personal de seguridad” —mercenarios extranjeros, en suma— sobre el terreno de cuando menos 15.000 individuos, uno por cada 10 militares⁶. Los ataques de la resistencia, la falta de presupuesto y la premura determinarán además que la APC acepte a regañadientes el mantenimiento de milicias locales o de organizaciones del Consejo Gubernativo (los *peshmergas* kurdos o las confesionales shi'íes) de dudosa eficacia y aún más difícil control por parte de APC⁷.

Si la invasión pretendió ser una solución al proceso paulatino pero irrefrenable de re inserción económica y diplomática, regional e internacional, de Iraq y un doble alivio económico para EEUU —fin del gasto del mantenimiento del asedio contra el país y acceso a sus riquezas petrolíferas y a la *tarta* de la reconstrucción⁸— el fiasco económico de la ocupación está siendo notable. Los ingresos esperados por la inmediata recuperación de las exportaciones de crudo una vez afianzada la ocupación no se han materializado, y la factura de la ocupación es ingente. Si el Pentágono se gastaba en los años previos a la invasión entre 50.000 y 60.000 millones de dólares anuales en su asedio militar a Iraq⁹, ahora gasta al mes 3.900 millones; la invasión, según la investigadora estadounidense Phyllis Bennis, ha podido costarle a EEUU más de 162.000 millones de dólares¹⁰. Bien cono-

cida es la cantidad solicitada en otoño por Bush al Congreso de EEUU de 87.500 millones de dólares, de los cuales más de la mitad, 51.000 millones, tiene por destino la campaña contra-insurgente del Pentágono en Iraq (una cantidad que a su vez duplica con creces los 18.400 millones previstos para la *reconstrucción*).

Los reiterados sabotajes de la resistencia han impedido la reapertura del principal oleoducto del país, el del norte, hacía Turquía (Kirkuk-Ceyhan), mientras en marzo y abril de 2004 se han dado los primeros en la red del sur, la única ahora operativa. Iraq exportaba a finales del año 2003 apenas poco más de la mitad de lo que exportaba antes del inicio de la invasión —y ello a pesar de las sanciones— y en los primeros meses de 2004 en ningún caso exporta por encima de los 2 millones de barriles al día¹¹.

A la reducción de ingresos inicialmente prevista, se unirán la opacidad en la gestión de la APC y las prácticas fraudulentas de las grandes corporaciones estadounidenses contratadas por el Pentágono, que incrementarán abusivamente el coste de su intervención en Iraq¹², drenando recursos (la APC ha gastados 10.000 millones de dólares en 1.500 contratos)¹³ y sumiendo a la mayoría de los trabajadores iraquíes en el paro —hasta del 70%¹⁴.

De la asunción que EEUU no estaría dispuesto a repartir la *tarta* iraquí —apenas con sus aliados más próximos— se ha pasado a la constatación de que no hay *tarta* que repartir. La Administración Bush ha tenido que transitar de

5 *The Washington Post*, 24 de marzo de 2004.

6 *The Guardian*, 2 de abril de 2004.

7 *The Washington Post*, 5 de noviembre de 2003.

8 Sobre lo primero véase Varea C. 2002, “Iraq, asedio y asalto final” (editorial Hiru, 2002). Una evaluación de las distintas claves económicas de la invasión de Iraq ha sido realizada por Ignacio Álvarez Peralta en un reciente trabajo (“Asalto a Bagdad”, editorial Popular, 2003), que resume en un texto incluido en la sección ‘Análisis’ de este número (pág. 131).

9 Becker, R., “US strategy vs. Iraq & UNSC Resolution 1284”, IAC, febrero de 2000.

10 “Talking Points”, 21 January 2004, comunicación personal. Este número de *Nación Árabe* incluye una entrevista con Bennis realizada por Vanesa Casanova.

11 Ver en este número de *N.Á.* el artículo antes indicado de Pedro Rojo y Carlos Varea en la sección ‘Actualidad’.

12 Bremer ha admitido en comparecencia ante el Congreso de EEUU que las compañías de construcción estadounidenses están cobrando hasta 10 veces más que las iraquíes (“Oil Revenue Accountability in Iraq: Breaking the Resource Course”, *Revenue Watch*, Briefing no. 5, 2003, Open Society Institute.).

13 *The Washington Post*, 31 de marzo de 2004.

14 “Oil Revenue Accountability in Iraq: Breaking the Resource Course”, *Revenue Watch*, Briefing no. 5, 2003, Open Society Institute.

un proyecto de expropiación unilateral de la riqueza petrolífera iraquí a solicitar a la llamada “comunidad internacional” dinero para paliar el deterioro de las condiciones de vida de la población, que sin duda, junto con una represión generalizada (varias decenas de miles de detenidos), alienta la resistencia armada. Así, en la siguiente gran cita económica mundial, la reunión anual del FMI y del Banco Mundial más el G-7, convocada en Dubai los días 23 y 24 de septiembre, las autoridades de ocupación procurarán animar a la intervención financiera en Iraq de terceros países, anunciando que 192 empresas estatales podrán ser adquiridas al 100% por inversores extranjeros, excluidas las del sector energético¹⁵.

Sin embargo la actividad insurgente es ya tan insoslayable que los gobiernos e instituciones internacionales reunidas a finales de octubre en Madrid en la Primera Conferencia de Donantes para Iraq apenas aportarán en conjunto la mitad de lo comprometido por EEUU, muy por debajo de lo esperado y más como préstamos que como donaciones. Cuatro meses después, en una segunda cita de donantes, está vez en Abu Dabi, la APC protestará porque de la cantidad *recaudada* en Madrid apenas habrá llegado a Iraq la décima parte. La causa, evidente: según *The Economist*¹⁶, Iraq es el país de mayor riesgo para invertir. La actividad insurgente encarece los contratos de las empresas extranjeras en Iraq: según la denominada *Program Management Office* (instancia encargada de gestionar el presupuesto estadounidense destinado a la reconstrucción de Iraq) la partida correspondiente a seguridad de los contratos de las empresas estadounidenses ha aumentado hasta el 10%, mientras que la compañía de seguridad *Blackwater* de Carolina del Norte (encargada, entre otras tareas, de la protección personal del *proconsul* Bremer) admite que este coste asciende en ciertas misiones al 25%¹⁷.

TERCERA FASE: LA ‘IRAQUIZACIÓN’ DE LA CRISIS

Un fallido primer intento de internacionalizar la crisis de la ocupación de Iraq dará paso, ya avanzado el año 2003, a una nueva estrategia por parte de los ocupantes que cabe denominar de *iraquización* del conflicto. Su muy limitado calado —esencialmente en cuanto a la capacidad de las instancias iraquíes para gestionar y resolver la insurgencia armada— permite apreciar que se trata esencialmente de un nuevo intento de involucrar militarmente a instancias internacionales (NNUU y la OTAN) en el país tras el señuelo de un gobierno *legítimo* iraquí que reclame tal presencia.

Tras una visita a Washington, Bremer informará en noviembre al Consejo Gubernativo que el plan inicial de cesión de la soberanía a los iraquíes queda anulado. El nuevo programa (que llevará el nombre de “Acuerdo del 14 de noviembre”, pese a ser llanamente una imposición de EEUU y la APC al Consejo Gubernativo iraquí) contempla al tiempo una rápida cesión de soberanía formal a una nueva instancia iraquí y la postergación de elecciones directas en el país hasta 2005. Esta nueva opción pone de manifiesto dos factores: el primero, la urgente necesidad de la Administración Bush, en año electoral, de replegarse en un escenario de abierta crisis (militar y social), limitando el impacto doméstico de la violencia y la quiebra cotidiana que vive Iraq; el segundo, la irritación por la incompetencia y el descrédito interior¹⁸ e internacional que padece el Consejo Gubernativo iraquí, una instancia designada a dedo por Bremer pero cuya propia actuación ha desacreditado aún más a sus miembros: los ocupantes se han visto presos de su propia estrategia centripeta del “divide y vencerás”, del reparto de prebendas exiguas según criterios confesionales y sectarios.

15 Véase en este número de *N.Á.* el artículo antes indicado de Pedro Rojo y Carlos Varea en la sección ‘Actualidad’.

16 *The Economist*, 14 de febrero de 2004.

17 *The Economist*, 27 de marzo de 2004 y *The Guardian*, 2 de abril de 2004. A *Blackwater* pertenecían los cuatros agentes de seguridad muertos en Faluya el 31 de marzo.

18 La mayoría de los iraquíes muestran una opinión muy negativa del Consejo Gubernativo (encuesta de las universidades de Oxford, Bagdad y Dohuk, *El País*, 2 de diciembre de 2003).

La fecha para la disolución de la APC y el traspaso formal de soberanía a una nueva instancia iraquí (Gobierno o Consejo Interino cuyo mecanismo de formación aún está por aclarar) es la del 30 de junio. EEUU, sin embargo, no se retirará del país. A la APC le sustituirá una embajada estadounidense que —con más de 5.000 funcionarios— será la mayor del mundo. En cuanto a las fuerzas de ocupación militares, el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, ha aclarado que este nuevo calendario no significa la inminente retirada de las tropas estadounidenses de Iraq; de hecho, la Junta de Jefes de Estado Mayor de EEUU admitía en febrero de 2004 no poder determinar cuándo podrían salir sus tropas de Iraq¹⁹. Por su parte, el general Peter Schoomaker, jefe de Estado Mayor del Ejército, reconocía ante el Congreso que el Pentágono ha asumido que deberá mantener en Iraq unos 100.000 combatientes “al menos otros dos años”²⁰.

Ello es así porque unos y otros, ocupantes y colaboracionistas, saben que cualquier nueva instancia iraquí y sus cuerpos de seguridad (policía, ejército y paramilitares) no podrán hacer frente a la actividad insurgente sin una cuantiosa presencia militar extranjera a partir del 1 de julio, como así lo reconocía el ministro interino iraquí de Interior, Nuri Badran, a finales de marzo²¹. Si algún diario árabe filtró en noviembre que el nuevo proyecto de transferencia de poder incluía como imposición secreta de EEUU al Consejo el establecimiento de seis bases anglo-estadounidenses en Iraq²², por si cabía alguna duda la *constitución* provisional (Ley Administrativa Transitoria), aprobada por presiones de Bremer a primeros de marzo, da por sentado en su articulado la permanencia en

el país de las tropas de la denominada *Coalición* y la integración en éstas del nuevo ejército iraquí²³. A partir del 1 de julio, las tropas y cuerpos de seguridad iraquíes estarán sometidas a las órdenes del general Sánchez²⁴ y será el propio Bremer quien nombre (probablemente a un kurdo) como responsable del nuevo ministerio de Defensa iraquí por él mismo creado el pasado 24 de marzo²⁵.

CUARTA FASE: VUELTA A LA 'INTERNACIONALIZACIÓN'

La cuestión no es ya que EEUU *quiera* mantener su presencia militar en Iraq y en Oriente Medio; la cuestión es que *no puede* ni tan siquiera imaginar reducirla. La Administración Bush se está moviendo en las semanas previas al 30 de junio en la dirección de obtener de los miembros del Consejo de Seguridad la aprobación de una nueva resolución que permita aumentar la presencia internacional en Iraq o, cuando menos, *legitimar* y mantener la actual. El anuncio del nuevo presidente del gobierno español, Rodríguez Zapatero, de que el Estado español no mantendrá sus efectivos de la Brigada *Plus Ultra* en Iraq a menos que no haya una implicación significativa de NNUU en el país ha tenido —junto con la propia derrota electoral del PP— una enorme repercusión internacional al coincidir con una situación tan perentoria para EEUU respecto a Iraq.

Por arte de birlibirloque, EEUU y Reino Unido pretenden transmutar en legal lo que fue y sigue siendo un acto de agresión. La pretensión estadounidense pasa ahora por que el CS reconozca a la nueva instancia iraquí derivada del actual Consejo Gubernativo —probable-

19 AP, 19 de febrero de 2004.

20 *The Guardian*, 20 de febrero de 2004.

21 Declaraciones recogidas por *Reuters* y citadas en *RFE/RL Newsline* de 4 de marzo de 2004.

22 *Al-'Arab al-Yawn* de 19 de noviembre de 2003. Véase en CSCAweb (www.nodo50.org/csca) Nota Informativa “Un acuerdo secreto entre EEUU y el Consejo Gubernativo iraquí garantizaría la presencia militar indefinida anglo-estadounidense en Iraq”, 21 de noviembre de 2003.

23 Véase en CSCAweb (www.nodo50.org/csca): Nota Informativa “Libertades formales, ocupación efectiva”, 10 de marzo de 2004.

24 *The New York Times*, 24 de marzo de 2003.

25 Véase en CSCAweb (www.nodo50.org/csca): Nota Informativa “EEUU busca ‘legalizar’ en NNUU su presencia militar en Iraq antes del 30 de junio de 2004”, 31 de marzo de 2004.

mente, tras la renuncia al procedimiento de *caucuses* (designaciones locales), una simple ampliación de éste. El reconocimiento por parte de NNUU de este gobierno interino iraquí permitiría —*actualizando* en una nueva resolución el contenido de la 1511 de octubre pasado— que países poco propicios a involucrarse o mantener su presencia en Iraq lo hagan como si se tratara de un compromiso con una instancia interna iraquí legítima. En esta línea argumental se expresaban los secretarios generales de NNUU y de la OTAN. Kofi Annan indicaba el 29 de marzo al diario milanés *Corriere della Sera* que los miembros del Consejo de Seguridad “[...] están trabajando para [la creación] de una fuerza multinacional, bajo mando unificado, que pueda colaborar con el gobierno soberano de Iraq y contribuir a la seguridad en el país”²⁶; por su parte, también ese mismo día, Jaap de Hoop Scheffer, afirmaba que la Alianza podría involucrarse en Iraq si el CS aprueba una resolución en tal sentido, que calificó como “políticamente esencial”²⁷.

En tan peculiar tesitura, a menos ya de 100 días de la supuesta cesión de soberanía, los ocupantes se enfrentan no solo al problema de satisfacer al tiempo su pretensión de involucrar a la denominada “comunidad internacional” en la ocupación de Iraq preservando los intereses económicos y estratégicos que motivaron su invasión del país, sino —más allá de una actividad insurgente que no cesa— a la propia quiebra del campo colaboracionista. El clero shi’í (en estos momentos representado por el ayatollah as-Sistani), que ha venido siendo antes de la invasión y hasta ahora, por encima de los dirigentes kurdo-iraquíes de la UPK y del PDK²⁸, el principal interlocutor de EEUU y Reino

Unido, advierte a NNUU en contra del reconocimiento de la Ley Administrativa Transitoria de marzo²⁹, precisamente el documento en el que los ocupantes pretenden asentar la legitimidad de la nueva fase posterior al 30 de junio a fin de convencer a terceros países para que intervengan en Iraq. As-Sistani ha aducido que, en sintonía con el reparto confesional de poder que estable el documento, no se otorga a la mayoría shi’í —en cuyo nombre se arroga hablar— una representación suficiente³⁰.

La quiebra de la ocupación es múltiple. Se expresa en el rechazo mayoritario de la población iraquí a la ocupación y en una actividad insurgente afianzada y creciente que, más que limitada a un imaginario “Triángulo sunní”, se multiplica ya en un *octaedro*, como ha ironizado el periodista británico Robert Fisk. Pero se expresa igualmente en la atomización del campo colaboracionista, como muy bien ha mostrado la confrontación respecto a la nueva constitución interina y el calendario impuesto por la APC. Por lo demás, la propia lógica de los hechos reitera que cualquier instancia designada por los ocupantes y que ha de gestionar el futuro de Iraq en un contexto de prolongación de la ocupación nunca podrá ser reconocida como legítima.

La reciente imagen del contingente español disolviendo a tiros manifestaciones de civiles en Karbala muestra el sin sentido de una presencia en Iraq que se pretende se mantenga para sacar a la Administración Bush de su aprieto, mientras ésta procura al mismo tiempo preservar los beneficios estratégicos que la llevaron a la guerra e invasión del país. ■

Comité de Solidaridad con la Causa Árabe

26 *Al-Jazeera.net*, 29 de marzo de 2004.

27 *Associated Press*, 29 de marzo de 2004.

28 Ver en la sección ‘Actualidad’ de este número de *Nación Árabe* el artículo de María Mora “El Kurdistan iraquí, complejo encaje en el Iraq ocupado”.

29 En carta remitida por as-Sistani al enviado especial de NNUU en Iraq, Lkhar Brahimi, *The Washington Post*, 23 de marzo de 2003.

30 Ver referencia de nota 25.